

Publicado en Actas María Eugenia Borsani; "Razón y conquista: reflexiones decoloniales en torno a pasados límites" Actas IV Jornadas Historia de la Patagonia. Universidad Nacional de Pampa, 2010 ISBN 978-987-26198-0-0 Formato Digital

4^{as} Jornadas de Historia de la Patagonia ponencias.4jhp@yahoo.com.ar
Santa Rosa, 20-22 de septiembre de 2010

Mesa temática 23 "Pertinencia de la perspectiva decolonial para una exploración epistémico-política del escenario regional"

Título de la ponencia: "Razón y conquista: reflexiones decoloniales en torno a pasados límites"

Nombre y apellido: María Eugenia Borsani

Tipo y número de documento de identidad: DNI 13.502.803

Pertenencia institucional: Universidad Nacional del Comahue - CEAPEDI

Correo electrónico: borsanime@ceapedi.com.ar

Introducción

Esta ponencia, que lleva por título "**Razón y conquista: reflexiones decoloniales en torno a pasados límites**" pretende desandar los aportes del pensamiento decolonial a efectos de poner en escena la contracara de la lógica de la modernidad, disimulada, negada y velada en la versión redentora y liberadora, conforme el derrotero de la narrativa moderna. Así, se procurará mostrar que el proyecto global colonial se ha materializado, entre otras experiencias históricas, en los genocidios perpetrados en territorios conquistados. Cabe decir que en nuestro territorio se perpetraron dos genocidios en escasos dos siglos, uno de orden étnico, otro de orden político.¹

He dividido el planteo en tres apartados: el primero de ellos, *Ego conquiro y ego cogito*, anuncia la imposible disociación entre el concepto de conquista y el de razón, enmascarada en tres autores emblemáticos de la modernidad, Descartes, Hume y Kant que aportan soportes teóricos modélicos que impregnan toda acción de conquista, en cualquiera de los órdenes que la misma se piense. El segundo apartado, **Césaire, Fanon y Memmi: La bestialización del conquistador** genera un corrimiento en el *locus* de enunciación, ahora quienes tienen la palabra son tres intelectuales procedentes

¹ Véase al respecto la nota al pie Nro. 6 de la versión actualizada de Feierstein, D.; *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión, exterminio*. Buenos Aires, Ed. del Puerto, 2008.

de colonias, coetáneos ellos: un tunecino, Albert Memmi junto a Franz Fanon y Aimé Césaire, estos últimos nacidos en el enclave colonial de la Isla de Martinica. Los tres autores aportarán elementos que contribuyen a mostrar los atributos bestiales del colonizador, justamente aquellos que se le endilgaran al colonizado infra-humano. La parte final, **El proyecto decolonial en nuestra escena regional**, anclará en el hoy mostrando el modo que, sosteniéndose en el desarrollo previo, la colonialidad permea nuestro presente, remitiéndose a la urgencia en torno a la tematización del genocidio perpetrado en tierra patagónica, conforme las premisas de la perspectiva decolonial.

I. *Ego conquiro* y *ego cogito*

El yo pienso cartesiano es la expresión filosófica que condensa la idea de un sujeto autónomo, racional, primacía del yo. Sin detenernos demasiado en el horizonte de emergencia del racionalismo cartesiano, basta con decir que estamos sobre mediados del S. XVII en el que Europa se encuentra en franco proceso de hegemonía imperial, siendo a su vez el escenario de sistematización de las ideas modernas referidas a la concepción de sujeto, de conocimiento, de Estado, de libertad, de racionalidad, entre otras. Se trata de aquel entramado conceptual que llegará hasta nuestros días nutriendo las célebres páginas de la historia de la Filosofía, o la historia universal. No es sólo el yo "pienso" sino que ese yo pienso es compatible con una expresión tal como: yo, europeo, varón heterosexual y creyente, pienso/soy y me presento como emblemático del pensar y del ser, acorde con la racionalidad europea occidental.

Quién piensa, para qué, al servicio de qué y cuál la tensión entre contexto de descubrimiento y el de recepción no puede pasársenos de largo. La hermenéutica ha brindado elementos sustanciosos respecto a la importancia de recrear aquella atmósfera cultural operante en la escena en la que se gesta un texto, una teoría, una obra, para poder dar con más y mejores sentidos y significados sobre su intencionalidad y más aún sobre la intencionalidad del autor. Ahora bien, más allá de la intencional del autor, bien puede indagarse acerca de la intencional epocal y aquí decir que el yo pienso es funcional al yo conquisto. Razón y conquista aunadas en una teoría que sentará las bases del pensamiento de la modernidad -colonialidad y será tenida como hito fundacional de la modernidad. Así, el *ego conquiro*² precede al *ego cogito*, el que ha

² El concepto *ego conquiro* fue acuñado originalmente por E. Dussel. Al respecto véase Dussel, E.; 1992: *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del "Mito de la Modernidad"*. La Paz, Plural Ed., 1994

sido visto, las más de las veces, como perspectiva gnoseológica y mucho menos ha sido escrutado en sus aristas políticas.

Sin embargo cabe decir, junto a Nelson Maldonado Torres, filósofo puertorriqueño, que "La expresión hiperbólica de la colonialidad incluye el genocidio, el cual representa el paroxismo mismo del ego *conquiro/cogito*.³ El autor reconoce que: "La *actitud imperial* promueve una actitud fundamentalmente genocida con respecto a sujetos colonizados y racializados. Ella se encarga de identificar a sujetos coloniales y racializados como dispensables"⁴ acción ejecutada por el escepticismo maniqueo misantrópico apuntado por buena parte de la intelectualidad moderna de celebridades que pueblan hoy las páginas de las grandes obras de los grandes hombres. Muy bien explica tal escepticismo Damián Pachón Soto, diciendo que:

"La recurrencia al *ego conquiro* y al *ego cogito* apunta a poner de presente que antes de la duda metódica en el campo del conocimiento sobre el yo y el mundo, existió una duda que la precedió. Esta duda estaba sustentada en el yo conquistador, que en su acción violenta "dudaba" de la humanidad del conquistado. Ese *ego conquiro* está representado por los españoles de la primera modernidad. Por eso dudaron de la humanidad del indio. De ahí los debates sobre si éstos tenían o no alma. Esa actitud fundó una forma de escepticismo, un escepticismo que surgía frente al Otro, al diferente. Era un escepticismo sobre su humanidad, su condición de hombres pertenecientes a la misma especie. Fue una duda sobre el Otro, Otro que era el dominado y que por carecer de humanidad se le podía matar, humillar, maltratar, degradar. Esa duda era más fuerte y precedió a Descartes."⁵

Entre otras celebridades de la nobleza filosófica se encontraba Immanuel Kant, quien aconsejaba para con el otro, distinto e infra-humano, por caso el negro, actitudes tales como castigar al africano con una vara de caña y no con un látigo, a efectos de quebrar su piel y que drenara la sangre de la herida para evitar infecciones que hicieran mermar la productividad de la mano de obra esclavizada⁶. Más allá del carácter anecdótico y desagradable de la sugerencia kantiana, el maltrato y la degradación debían encontrar argumentaciones que brindaran razones, justificaciones de orden

³ Maldonado Torres, N.; "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto" en Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (editores); *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá. Siglo del hombre Ed. 2007. Pág. 138

⁴ Ibidem. Pág.136

⁵ Pachón Soto, D.; "Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/colonialidad" en *Peripecias*, Nro. 63, Montevideo, Agosto 2007

⁶ Cfr. Chukwudi Eze, E.; "El color de la razón: la idea de raza en la Antropología de Kant" en Chukwudi Eze, E., Henry, P. y Castro Gómez, S.; *El color de la razón: racismo epistemológico y razón imperial*. Buenos Aires, Ed. del Signo and Globalization and Humanities Project (Duke University), 2008. (en adelante *ECR*)

epistémico para distinguir jerárquicamente el ordenamiento poblacional entre los unos, hombres racionales hacedores de la ciencia y cultores del *logos*, y los otros, primitivos, relegados, subordinados al orden impuesto por el primero conforme el etno-eurocentrismo moderno-colonial, adoradores de absurdas deidades y cultores de la *doxa*.

A juzgar por los estudios realizados Emmanuel Chukwudi Eze -filósofo estadounidense, oriundo de Nigeria, fallecido a la temprana edad de 44 años- Kant muestra con convicción pero sin sólidos fundamentos más que la omnipotencia europea, que lo epidérmico es señal de jerarquía. "El color de la piel para Kant es evidencia de superioridad, inferioridad o carencia de "don", de talento, o capaz de producir razón y perfección moral"⁷ Así, el color de la piel da cuenta de la aptitud racional, y los americanos ocupan en la jerarquía estipula por el pensador de Königsberg el grado más inferior, siendo lo blanco, lo amarillo, lo negro y lo rojo (aborígenes americanos), la pirámide cromática epidérmica y epistémica.

Tales pareceres de Kant no sólo se encuentran en lo que se denominan 'escritos menores' y en sus cátedras de Antropología, sino también en la correspondencia epistolar que éste mantuviera con su coetáneo David Hume, también prohombre de la filosofía. A propósito de Hume vale recordar esta controvertida nota al pie que aparece en el original de su ensayo *De los caracteres nacionales*:

"Sospecho que los negros y en general todas las otras especies de hombres (de las que hay unas cuatro o cinco clases) son naturalmente inferiores a los blancos. Nunca hubo una nación civilizada que no tuviera la tez blanca, ni individuos eminentes en la acción o la especulación <que no tuviesen la piel blanca>. No han creado ingeniosas manufacturas, ni artes, ni ciencias. Por otra parte, entre los blancos más rudos y bárbaros, (...) hay algunos eminentes, ya sea en su valor, forma de gobierno o alguna otra particularidad. Tal diferencia uniforme y constante no podría ocurrir en tantos países y edades *si la naturaleza*⁸ no hubiese hecho una distinción original entre estas clases de hombre, y esto por no mencionar nuestras colonias, donde hay esclavos negros dispersados por toda Europa, de los cuales no se ha descubierto ningún síntoma de ingenio (...) En Jamaica, sin embargo, se habla de un negro que toma parte en el aprendizaje, pero seguramente se le admira por logros exigüos, como un loro que ha aprendido a decir varias palabras."⁹

⁷ ECR, Pág 57

⁸ La cursiva me pertenece

⁹ Hume, D.; "De los caracteres nacionales" en Hume, D.; *Escritos impíos y antirreligiosos*, Madrid, Akal, 2005. Pág 103-104. Nota al pie Nro 9.

Entonces, la dupla *ego conquiro* - *ego cogito* no puede desamarrarse del fenómeno de racialización, esto es, no sólo se trata de describir diferencias, evidentes por cierto, en cuanto a lo cutáneo sino, y esto es lo que gravita, llevar a cabo acciones propias de un racismo epistemológico desde una lógica eurocentrada, imperial, patrón colonial de poder. De manos del sociólogo peruano Aníbal Quijano, decimos "el patrón de dominación entre los colonizadores y los otros, fue organizado y establecido sobre la base de la idea de 'raza', con todas sus implicaciones sobre la perspectiva histórica de las relaciones entre los diversos tipos de la especie humana"¹⁰

Vale entonces recordar lo presentado líneas arriba, a saber: el genocidio es la expresión hiperbólica de la colonialidad, máxima expresión del *ego conquiro-cogito*. Kant y Hume no están fuera de tal expresión si se entiende que ambos abonaron el concepto de raza desde la supremacía blanca y la minusvalía racional de la otredad. Hoy, la secuela, el eco de dicha perspectiva se hace patente en la colonialidad en tanto se la entienda como "patrón mundial de poder capitalista <fundado> en la imposición de una clasificación racial /étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social"¹¹, esto último también siguiendo a Quijano.

II. Césaire, Fanon y Memmi: La bestialización del conquistador

Resulta interesante recorrer la imagen del *ego conquiro* en la versión S. XX desplegada tanto por Aimé Césaire como por Frantz Fanon y Albert Memmi, los tres partícipes del mismo escenario conquistador. Con relación al primero, es de destacar cómo el autor presenta la acometida descivilizatoria -si se nos permite el término- y bestializante que efectivamente se ejerce sobre el colonizador. Esto es, el colonizador debe mostrar sus aspectos de máxima crueldad y salvajismo ante el colonizado. Su conducta debe ser tal que no quede duda alguna de su ferocidad extrema. El perfil del colonizador debe ser moldeado conforme a parámetros de excesiva violencia e

¹⁰ Quijano, A.; " Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina" en Mignolo, W.; (comp.) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Buenos Aires, Ed. del Signo, 2001. Pág. 120

¹¹ Quijano, A.; "Colonialidad del poder y clasificación social" en Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (editores); *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá. Siglo del hombre Ed. 2007. Pág. 93

insensibilidad en aras de buenos resultados en la conquista. De lograrse, el colonizador, el que ha encarnado el mandato del *ego conquiro*, ha encarnado también la monstruosidad y la barbarie que atribuye a los colonizados, los subalternos, los subalter, asegurando así la campaña conquistadora.

Sentires tales como la piedad, la solidaridad, la compasión, la misericordia, y otros tantos `cristianos sentimientos´ deben ser dejados de lado y retirados de la escena del obrar del *ego conquiro* en pos de su eficacia amedrentadora. Instancia absolutamente distante del relato de la evangelización que ha sido, de continuo, el puntal legitimador de la perpetradora presencia del intrusor.

En su *Discursos sobre el Colonialismo* del año 1955, Césaire, activista y poeta nacido en el enclave francés de Martinica, deja muy en claro la imposibilidad de aunar la idea de civilización a la de colonización y echa por tierra los falaces argumentos siempre esgrimidos en relación a que las acciones coloniales traen consigo ventura y promisorio futuro. Sostiene que "de la *colonización* a la *civilización* la distancia es infinita; que, de todas las expediciones coloniales acumuladas, de todos los estatutos coloniales elaborados, de todas las circulares ministeriales expedidas, no sale airoso ni un solo valor humano. <Insta a> estudiar primero cómo trabaja la colonización para descivilizar al colonizador, para embrutecerlo, en el sentido exacto de la palabra, para degradarlo, para despertarlo a sus escondidos instintos, a la codicia, a la violencia, al odio racial..."¹²

De acuerdo a este planteo nada queda de ese imaginario de la Europa moderna en estado consumado de completa y absoluta civilización, perspectiva hegeliana mediante. Naufraga aquel criterio que sostenía que lo que está allende al mundo europeo, lo no-europeo se ubica en el registro de lo salvaje, primario, primitivo y más, ubicándose Europa en el espacio de lo bestial. Sin embargo, tal rostro se oculta bajo la pátina de excelsa acción de solidaria asistencia y colaboración que va en ayuda de aquellos rincones del planeta, los que sólo con su auxilio podrán salir de ese estado de barbarie y brutalidad, lo que no es sino que arrebatarse sus costumbres, despreciar sus saberes, destrozarse y enterrar sus edificaciones y apropiarse de sus vidas y sus tierras.

Por su parte, Fanon, en la parte final de *Los Condenados de la Tierra*¹³ del año 1961 -texto prologado por J. P.Sartre- recorre las teorías científicas occidentales que

¹² Césaire, A.; *Discurso sobre el colonialismo*. México, Cuadernos de Cultura Latinoamericana Nro.54, UNAM, 1979. Pág.7

¹³ Fanon, F.; *Los condenados de la tierra*. México, F.C.E., 1963 (en adelante CT)

procuran argumentar en aras de una distinción radical entre el conquistado argelino y el conquistador francés. De manos de médicos psiquiatras entre los que corresponde nombrar al Dr. Porot, Dr. Carothers y Dr. Monserrat, discípulo del primero, la academia francesa y argelina asimiló consideraciones sobre el argelino, publicada en Anales de psiquiatría y en otras revistas científicas, tales como: "es un criminal nato", (...) "hereditariamente violento", (...) "impulsividad fuertemente agresiva y generalmente homicida", (...) "no hay vida interior en el norafricano", (...) "el argelino es un gran débil mental", (...) "puerilismo mental sin el espíritu curioso del niño occidental", (...) "su primitivismo no <es> un azar", (...) "el argelino no tiene corteza cerebral", (...) "es un europeo lobotomizado."¹⁴ Vale recordar que se trata de análisis que datan de no más de 60 o 70 años a esta parte, es decir, son estudios en los que con claridad se advierte el modo cómo el soporte epistémico debe brindar elementos que persuadan en orden a la justificación del exterminio del colonizado. Esto es, el *ego conquiro* requiere del andamiaje del saber occidental que conceptualice en torno a la maligna irreversibilidad de la otredad. En definitiva, bestiales páginas de la ciencia blanca.

En 1966 Albert Memmi publica *Retrato del colonizado*¹⁵, también prologado por Sartre, habiendo sido publicadas partes de esta obra en el año 1957. Memmi da cuenta del racismo evidenciado en los rasgos que se le adjudican al colonizado y sostiene que se trata "en buena medida de una sustantificación en beneficio del acusador, de un rasgo real o imaginario del acusado".¹⁶ Tal sustantificación /reificación es entonces compatible con la irreversibilidad a la que hicieramos mención. Es decir, se da cuenta de características que bien pueden ser ciertas o ficticias, pero se las exagera y ubica en el plano de lo esencial y constitutivo, esto, en tanto rasgo definitorio en beneficio de la acción justificatoria de las bestiales actitudes perpetradoras del colonizador.

En relación a las acciones de apropiación francesa, tanto ayer como hoy, Immanuel Wallerstein sostiene que en nombre de esa acción de conquista colonial, evaluada como misión civilizatoria y en nombre de tales valores, algunos países de

¹⁴ CT, págs. 152, 153 y 154

¹⁵ Memmi, A.; *Retrato del colonizado*. Buenos Aires, Ed. de la Flor, 1966 (en adelante RC)

¹⁶ RC, pág. 93

Europa en la pasada década de los '90 (y cabría agregar que también en los primeros años de este siglo) avalaron políticas intervencionistas en territorios no-europeos.¹⁷

Así, aquel *ego conquiro* concebido, diseñado sobre finales de S. XV sigue actuando en nuestro presente y dando suficientes muestras de aquella bestialidad que según Césaire es la que caracteriza al conquistador en su accionar criminal y salvaje. Amarrado a concepciones de la racionalidad moderna colonial se avalan aún hoy acciones de imposición ante otros concebidos como infra-rationales para diseñar/administrar su propio presente. *Ego conquiro* y *ego cogito*, por tanto, una trama inescindible conjuntamente con la idea de "raza" como concepto categorizante y jerarquizante propio de la modernidad-colonialidad que rige desde el S. XVI a esta parte y que ha sido pivote de los filósofos modernos mencionados, aún cuando poco se ha trabajado tales concepciones racistas, lo que configura, ciertamente una actitud exculpatoria de la historia de la filosofía occidental.

Cobra así sentido la expresión de Achille Mbembe -historiador nacido en Camerun, profesor de universidades estadounidenses- al considerar que "el racismo representa la proyección sobre el otro del auto odio de humanismo europeo, que, bajo la pulsión del deseo de su propia muerte, delega el ejercicio del derecho de vida y de muerte, particularmente esta última, sobre las poblaciones colonizadas"¹⁸

Podríamos detenernos en este punto y ejemplificar lo dicho mostrando el enfado del actual presidente de Haití, quien luego del trágico terremoto de enero de 2010, mostró su desacuerdo con las actitudes que pueden ser consideradas como invasivas en relación a prescripciones externas respecto a cómo aplicar la ayuda internacional, que lejos de plantearse como aconsejables y bien intencionadas recetas económicas, tienen el tenor de la imposición inconsulta que militariza un país en instancias de desesperante catástrofe. Podría también ejemplificarse lo expuesto remitiéndonos a la relación EE.UU./Irak y los aciagos acontecimientos desencadenados desde 2001 a la fecha. Este listado puede también engrosarse mencionando las políticas de expoliación de los recursos naturales en nuestro territorio por parte de potencias (caso compañías petroleras británicas en Malvinas y contaminantes y mortíferas compañías

¹⁷ Cfr. Wallerstein, I.; "El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de la ciencia social" en Mignolo, W. (comp.); *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Ediciones del Signo y Duke University, Buenos Aires, 2001.

¹⁸ Achille Mbembe citado por Bidaseca, K.; en *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*. Buenos Aires, Ed. SB, 2010. Pág. 231/232

mineras en distintas regiones del país, entre otras). Así, nótese que al *ego conquiro* le es inherente una brutal actitud depredadora ultrajando vidas, culturas, tierras y mares.¹⁹

III. El proyecto decolonial en nuestra escena regional

Aún cuando los ejemplos esgrimidos párrafos arriba son de diversas características todos ellos muestran distintos rostros que muestra enmascarada la indisociable dupla razón y conquista. De tal modo, el "*ego conquiro*" y el tan mentado "*ego cogito*", (al que, reiteramos, el primero le antecede) conforman un binomio de inconfundible génesis eurocentrada, el que configura los cimientos del sujeto moderno. En la conceptualización de dicho sujeto se entronizan los criterios categoriales y diferenciales en relación a los otros mortales existentes, aplicando jerarquías, por una parte, y por la otra, deportando al espacio de lo sub-humano a quienes constituyen la razón de ser de las políticas de exterminio, mencionadas más arriba, las que a su vez se enmarcan en diseños previos de racialización.

Anclando en nuestra región, qué decir entonces de la permanente renuencia a abrir el pasado genocida de conquista en nuestro territorio. No queda ajeno a la lógica de la modernidad-colonial, no puede ser pensado como una situación extraordinaria que no se enmarque en ninguno de los planteos precedentes, sino muy por el contrario, se encuentra en idéntica sintonía con lo presentado, aunque, claro está, cómo aceptar que eran esas y no otras, las políticas conquistadoras de ilustres pro-hombres de nuestra `historia oficial`? Podemos, por caso, traer a colación las expresiones del destacado político y académico fundador de la Universidad de la Plata, J. V. González, quien en ocasión del primer centenario, sostuviera que: "Extinguido el indio por la guerra, la servidumbre y la inadaptabilidad a la vida civilizada, desaparece para la república el peligro regresivo de la mezcla de su sangre inferior con la sangre seleccionada y pura de la raza europea"²⁰

¹⁹ Repárese que Quobna Ottobah Cugoano, autor de *Thoughts and sentiments on the evil and wicked traffic of the slavery and commerce of the human species*, publicada en 1787 ya había dado cuenta en esta obra de la bestialidad, brutalidad del colonizador. Consúltese al respecto el análisis de Paget Henry; "Entre Hume y Cogoano: raza, etnicidad y el acorralamiento filosófico" en Chukwudi Eze, E., Henry, P. y Castro Gómez, S.; *El color de la razón: racismo epistemológico y razón imperial*. Buenos Aires, Ed. del Signo and Globalization and Humanities Project (Duke University), 2008.

²⁰ Cfr. González, J. V.; *El juicio del siglo*. CEAL, 1976 citado por Cieza, D.; *Argentina ante el bicentenario. La sociedad, el estado y los actores en un país conflictivo*. La Plata, Ed. de la Campana, 2010. Pág. 36

Queda claro que J.V. González asumía de modo auspicioso la "limpieza étnica", entendiéndose, las acciones genocidas perpetradas en nombre del progreso civilizatorio.

Sin embargo, la historia legada ha sido siempre presentada con su rostro enmascarado de paternalismo civilizatorio junto a las promesas y premisas de la emancipación cultural y económica; la perspectiva decolonial desbarata tales supuestos y nos abre a su vez a otras genealogías teóricas. A la hora de pensar cuáles los aportes de la propuesta decolonial a la escena regional, entendemos que más que nunca urge llevar a cabo, con insistencia y convicción -confirmada por los hechos más palpables que habitan nuestro presente- el desmontaje de esa lectura indulgente en relación a que la lógica colonial emprendió caritativas acciones libertarias y civilizatorias en aras de un futuro de buenaventura para la humanidad toda. No ha sido así en nuestro escenario local, no ha sido así en otros escenarios en donde se ha desplegado esa lógica colonial e imperial.

La historia de la Patagonia está, sin duda, marcada por un pasado límite. En consonancia con los primados de la lógica de la modernidad, se advierte tal marca en tanto huella de exterminio y muerte. Para ser más precisos, estamos ponderando los acontecimientos ocurridos sobre la segunda mitad del S. XIX, la mentada Campaña del Desierto, como un acontecimiento histórico que bien puede tenerse como corolario acontecimental de embestidas consideradas ligeramente 'colonizadoras/civilizatorias' y que constituyó el primero de los genocidios perpetrados en nuestro país previamente concebido en el ideario conquistador de la modernidad-colonialidad. La tríada modernidad-colonialidad-decolonialidad da debida cuenta del ideario conquistador occidental al que los genocidios no le fueron ni ajenos, menos aún consecuencias no deseadas como tampoco accidentales episodios, sino, mal que nos pese, todo por lo contrario. Ahora bien, no es plausible la propuesta decolonial por el sólo hecho de poner al descubierto lo acaecido y develar la contracara, el reverso de la modernidad, sino que, en tal caso, sus aportes resultan relevantes dado que al dislocar elpreciado *locus* de enunciación eurocentrado, genera en ese mismo acto una acción direccionada a la descolonización epistémica a la vez que política.

Últimas líneas: Extravío o premeditación?

Tal acción de dislocación ejercida por la decolonialidad necesariamente ha de orientarse a refutar las tantas veces mentadas teorías en torno a que los acontecimientos

deleznables de la civilización occidental han de ser pensados en tanto extravío de la razón y que vale pugnar por la continuidad y completad del proyecto moderno, que se encuentra aún inacabado. No hay ningún extravío de la razón. No se trata, bajo ningún aspecto, de un yerro y la posibilidad de la posterior reorientación racional. La decolonialidad recusará radicalmente tal concepción y mostrará que razón y conquista son caras de la misma moneda, premeditado diseño del verso y reverso de la narrativa moderna conquistadora y perpetradora.

Volviendo a nuestras primeras líneas decimos que la intencionalidad cabe también pensarla en clave epocal. La modernidad y precisamente a partir de la embestida conquistadora de finales del S XV llevó en su derrotero el exterminio de aquello que no se ajustaba a sus arbitrarios parámetros de progreso, de civilización y de cultura. Tal como cerráramos en otra ocasión: corresponde "ubicar en la agenda académica y curricular de las ciencias humanas y sociales, la temática de genocidio como compromiso inexcusable con el ayer, con el hoy y con el futuro. Claro está que sería menos inquietante mirar el ayer, sea lejano o cercano reconociendo allí sólo la marca de hombres y mujeres probos que diseñaron en el pasado, con indiscutida honorabilidad, los designios del presente, pero éste, mal que nos pese, no es el caso."²¹ Así entonces nuestro presente, impregnado de colonialidad, debe mirar hacia el pasado genocida como constitutivo del legado del hoy a efectos de desandar la trama modernidad-colonialidad, a efectos de decolonizar tal trama.

²¹Borsani, M.E.; Ponencia presentada en las III Jornadas de Historia de la Patagonia. Pág. 17 Bariloche, 6, 7 y 8 de noviembre de 2008 CRUB - Universidad Nacional del Comahue

4^{as} Jornadas de Historia de la Patagonia ponencias.4jhp@yahoo.com.ar
Santa Rosa, 20-22 de septiembre de 2010

Mesa temática 23 "Pertinencia de la perspectiva decolonial para una exploración epistémico-política del escenario regional"

Título de la ponencia: "Razón y conquista: reflexiones decoloniales en torno a pasados límites"

Nombre y apellido: María Eugenia Borsani

Tipo y número de documento de identidad: DNI 13.502.803

Pertenencia institucional: Universidad Nacional del Comahue . CEAPEDI

Correo electrónico: borsanime@ceapedi.com.ar

RESUMEN

La historia de la Patagonia está, sin duda, marcada por un pasado límite. En consonancia con los primados de la lógica de la modernidad imperial, se advierte tal marca en tanto huella de exterminio y muerte.

Estudiosos del denominado `giro decolonial´ dan cuenta de una abigarrada trama en la que la modernidad colonial es inescindible de políticas genocidas, las que no constituyen un desvío del cometido moderno, sino que están impresas en el diseño colonizador y son constitutivas del proyecto conquistador. No se trata, bajo ningún

punto de vista, de una situación episódica de la modernidad extraviada, la que deberá retomar su rumbo salvífico y de bonanza para la humanidad toda, como sí lo sostienen algunas perspectivas.

En conformidad con la propuesta de la mesa que lleva por título "Pertinencia de la perspectiva decolonial para una exploración epistémico-política del escenario regional" esta ponencia procura desandar los aportes del pensamiento decolonial a efectos de poner en escena la contracara de la lógica de la modernidad, disimulada, negada y velada en la versión redentora y liberadora, conforme el derrotero de la narrativa moderna. Así, se procurará mostrar que el proyecto global colonial se ha materializado, entre otras experiencias históricas, en los genocidios perpetrados en territorio regional.